

EL ESTADO POSCOLONIAL AFRICANO: LA INTERACCIÓN ENTRE EL ESTADO-NACIÓN Y LAS ESTRUCTURAS SOCIALES AFRICANAS

Víctor Alejandro Ortega Camargo

Resumen

El objetivo de este ensayo es hacer un análisis sobre las particularidades que ha tenido la construcción de los Estados africanos postcoloniales sobre un espacio en donde interactúan las estructuras sociales africanas y el Estado-nación heredado por el aparato colonial. Al final trataremos de explicar la problemática de la formación de un Estado-nación en África que no obedece a las lógicas occidentales de lo que “debería ser” y que se ha reinventado bajo sus propias relaciones sociales y de poder.

En este ensayo quiero hacer una aproximación a un nuevo enfoque geográfico para tratar de explicar las relaciones sociales y de poder que articulan el espacio durante la construcción de los Estados africanos postcoloniales, esperando que, en un futuro, más geógrafos puedan abordar el estudio de África con enfoques que no se limiten a las distribuciones espaciales de los fenómenos sociales que ocurren ahí.

Haciendo uso de postulados teóricos de la ciencia geográfica, propongo la siguiente hipótesis:

La interacción entre dos organizaciones políticas tales como los Estados nación heredados por la colonización en África, y las propias organizaciones tradicionales africanas, al competir entre sí por un mismo espacio, se distorsionan y penetran recíprocamente de modo que se transforman en algo distinto a lo que previamente eran.

Introducción

Geografía política de África: las organizaciones políticas como objetos espaciales

A la geografía política en muchas ocasiones la definen como la ciencia que trata la distribución del territorio con respecto al espacio que ocupa el ser humano, siendo su objeto de estudio las instituciones políticas. Sin embargo, creo que para hacer un estudio geográfico más completo no debemos limitarnos simplemente a observar las propiedades distributivas de los territorios, este enfoque, aunque útil, es bastante pobre para comprender las complejas dinámicas sociales de un territorio.

En el caso de África, por ejemplo, existen estudios sobre los llamados *Estados frágiles* y como se distribuyen, podemos observar cómo se concentra una buena cantidad en el continente africano. Sin embargo, tendríamos que ampliar más nuestro enfoque para tratar de explicar las dinámicas con las cuales opera el Estado en África.

A continuación, empleare algunos postulados teóricos de la ciencia geográfica para hacer una aproximación a este nuevo enfoque.

La Geografía, debería preocuparse no solo en las propiedades distributivas de los objetos en el *espacio geográfico*, sino también en “las propiedades de consumo de espacio que poseen los fenómenos y las consecuencias que en cuanto a su ordenación implican esas propiedades” (Hagerstrand, 1975, p.109). Nos referiremos al *espacio geográfico* como “la situación física en la que se producen todas las relaciones humanas y sociales” (Sánchez, 1979, p.2).

En el caso de la geografía política, nuestro interés principal es la relación entre la organización política de una sociedad y el *espacio geográfico*, y por lo tanto el estudio de las propiedades de consumo de espacio que posee dicha organización.

Hagerstrand (1975) menciona que “los objetos, al menos en algunas de sus relaciones compiten entre sí por el espacio (...) tan pronto como un objeto ha encontrado un emplazamiento, el espacio que ocupa ya no está disponible para otra multitud de objetos “más débiles” (p.111). Esta articulación de objetos en el *espacio* no se da de forma casual y es producto de unas “leyes espaciales” dictadas por las relaciones sociales que se producen en el propio *espacio geográfico*.

En este sentido, Sánchez (1979) menciona que la articulación del espacio es un hecho social donde el elemento conformador de las relaciones sociales lo será también de las relaciones espaciales, y refiere al *poder* como este elemento conformador. Por lo tanto, la articulación del espacio está subordinada a las relaciones de poder en la estructura social.

La organización política de una sociedad bajo este enfoque geográfico es un “objeto espacial”, producto de las relaciones de poder de una estructura social. Mientras mayor poder tenga la estructura social que conforma dicho objeto, se emplazará en el *espacio* sobre otros objetos más débiles.

Cabe señalar que las organizaciones políticas, vistas como objetos espaciales no son impermeables, Hagerstrand (1975) refiere que:

Los objetos son unas veces más y otras veces menos cerrados y elásticos unos respecto de otros, lo cual hace que el proceso de concentración sea muy complejo, por cuanto que los objetos se distorsionan y penetran recíprocamente de modos diversos. (p.111)

Este planteamiento implicaría que dos organizaciones políticas que interactúen en un mismo *espacio* van a penetrar recíprocamente una con otra, distorsionándose y transformándose en algo distinto de lo que inicialmente eran.

Propongo usar este enfoque para estudiar al Estado africano poscolonial debido a la interacción entre las organizaciones tradicionales africanas y el Estado-nación heredado por la colonización europea y así tratar de comprender las dinámicas de esta hibridación política en África.

El Estado-nación y las organizaciones políticas africanas

El Estado-nación

El concepto de Estado nace como una forma de organización política desarrollada en Europa en un período histórico que podemos ubicar entre los siglos XV y XVI.

La construcción y desarrollo histórico del Estado en Europa se corresponde con un proceso gradual de *especialización del poder*; de *expropiación de los medios de dominación política* (administración de justicia, recaudación de impuestos, formación y mantenimiento del ejército, relaciones diplomáticas...) que en las formas políticas pre-estatales se encontraban dispersos entre los diferentes actores políticos (señores feudales, jerarquías eclesiásticas...) y, de una *voluntad explícita de permanencia en el tiempo y de reconocimiento internacional* (Valles, 2007; Monedero, 2009; citado por Barroso, 2014, p.9).

Podemos considerar que la maduración de esta organización política fue hasta la *Revolución francesa* cuando la Asamblea Nacional Constituyente redactó la Constitución de Francia, siendo sus acciones más importantes:

1. La separación del Estado respecto de la persona del rey. (...) para ello la Constituyente hace intervenir la Nación que opone al rey como verdadero elemento constitutivo del Estado y, por consiguiente, como único depositario legítimo del poder soberano (Malberg, 1985; citado por Mwayila, 1995, p.34).
2. Principio de la soberanía nacional, el artículo primero del preámbulo del título III de la Constitución de 1791 dice que “La soberanía es una, indivisible... Pertenece a la nación; ninguna sección del pueblo ni individuo alguno se puede arrogar de su ejercicio” (Mwayila, 1995, 34).
3. El Estado de derecho:

Al someterse a la ley (...) el Estado-nación halla su principio, su fin y su determinación en el individuo concreto (...) Esta limitación de la omnipotencia del Estado no se concibe sino en beneficio del individuo (...) De este modo se justifica la proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789 que compromete la soberanía a someterse a la ley (Mwayila, 1995, 34).

Retomando las hipótesis de Sánchez (1979), en el Estado-nación las relaciones de poder son expropiadas por la nación que es quien define instituciones en torno a un gobierno que reconoce sus límites espaciales y de poder, límites que más tarde tendrán que expandirse en la fase imperialista del Estado-nación.

Contexto histórico del desarrollo del Estado nación

Para Clade Ake (1989) “El Estado es un fenómeno engendrado únicamente por el modo de producción capitalista” (p. 33). Y es que, durante este periodo que va desde el *Tratado de Westfalia* a la *Revolución francesa*, también se va desarrollando una burguesía que buscaba un nuevo orden económico alejado de la intervención del Estado que hasta ese momento estaba representado por la figura del rey, y que para ello antepuso a la *nación* como verdadero elemento constitutivo del Estado.

El camino hacia el capitalismo fue allanado con las filosofías del Renacimiento y la Revolución francesa, movimientos que propiciaron la aparición de los Estados-nación modernos, y es que, como menciona Ake (1989) “Únicamente bajo el capitalismo la dominación asume la modalidad estatal específica” (p.33).

Durante el periodo que abarca de 1789 hasta mediados del siglo XIX la cuestión nacional jugaba un papel importante en Europa Occidental. Pero en la segunda mitad del siglo XIX el desarrollo de las fuerzas productivas comenzaba a presionar los límites del estado nacional, dando origen a la *Era del Imperialismo*, una carrera de los recién formados Estados nación modernos, por construir un imperio colonial.

Organizaciones políticas en África precolonial

Al estudiar cualquier aspecto en África hay que advertir que tratar de homogeneizar a sociedades en un continente con diferentes culturas, tradiciones y formas de organización podría ser riesgoso. Sin embargo, para África precolonial Thomson (2010) nos dice que: “A pesar de esta variedad, es posible dividir la organización

política entre estas comunidades en dos amplias categorías: Estados y sociedades sin Estado” (p.9).

Las sociedades sin Estado en África, aunque pequeñas (en cuanto a población y producción económica), tenían una organización política que se desarrollaba, adaptándose a sus propias dinámicas y realidades sociales. Thomson (2010) refiere que se ha descubierto evidencia de sofisticadas formas de representación, justicia y responsabilidades en estas comunidades y que incluso se formaron “confederaciones” de aldeas que brindaban seguridad a sus habitantes.

En estas sociedades “hay ‘focos de autoridad’, a menudo errantes de influencia variable según el jefe y según las circunstancias” (Bertaux, 1985, p.18). Si bien hay una organización político-social bien estructurada, no existen instituciones o medios de dominación por alguna familia o jefe, Bertaux (1985) explica que el poder del jefe, aunque por encima de las estructuras sociales, no es absoluto ya que estas estructuras son más permanentes y fuertes.

Es particularmente interesante ver que las relaciones de poder en estas *Jefaturas* no son coercitivas por la fuerza, Massó (2009) menciona que el *Jefe* (en muchas sociedades en África precolonial) es ponderado y legitimado especialmente por su capacidad de considerar la mayoría de las voluntades de la comunidad para tomar decisiones.

Eventualmente, en algunas regiones de África estas sociedades sin Estado comenzaron a desarrollar instituciones y un sistema político para la especialización del poder que les permitió transformarse en lo que conocemos como reinos e imperios, es decir, Estados.

Es preciso señalar que estos Estados precoloniales son diferentes a la concepción del Estado occidental, Thomson (2010) señala que en los Estados africanos precoloniales no existía un territorio delimitado, el poder del centro del reino se iba disipando en cuanto las aldeas se encontraban más lejos de la capital y que en algunos casos incluso había una superposición de autoridad. Así, para escapar del dominio de una autoridad simplemente se debían desplazar a otra región alejada del centro, por esta razón se ha descubierto que los reinos e imperios desplazaban su centro de autoridad, se extendían o reducían.

Estos Estados respondían a circunstancias económicas o históricas como la protección contra una corriente comercial, la organización de una conquista o la defensa contra la amenaza de una invasión (Bertaux, 1985). Los tres imperios más antiguos de África Occidental: Ghana, Malí y Gao se fundaron precisamente en una zona de confluencia de las rutas trans-saharianas y el África subsahariana donde el comercio comenzó a crear excedentes económicos.

Colonización de África: un espacio de interacción entre dos estructuras sociales

El reparto de África durante la Conferencia de Berlín supuso un hecho interesante desde el punto de vista de la geografía política, principalmente por la “confrontación” entre dos formas de organización política de dos realidades muy distintas.

La articulación del *espacio geográfico* en el continente africano durante la colonización es un campo de intensas interacciones entre las estructuras sociales que se desarrollaban en el continente y una estructura social completamente ajena, esta última con un importante componente de poder (económico y militar) que finalmente se emplazó en ese *espacio* durante la Conferencia de Berlín.

Las propiedades de consumo de espacio del Estado-nación requieren en primer lugar un territorio delimitado donde ejercerá el monopolio de la fuerza y así articular el *espacio geográfico* y prepararlo para el desarrollo de su estructura social, este aspecto quedó dictaminado durante dicha Conferencia de Berlín donde todos los representantes de las naciones que participaron acordaron establecer sus límites territoriales en el continente africano.

Este hecho a su vez provocó la desarticulación del *espacio geográfico* conformado por las estructuras sociales precoloniales africanas, y se sometió a una nueva articulación por parte de las potencias colonizadoras.

El Estado colonial

El principal factor que propició la expansión de los recién formados Estados-nación en Europa fue la presión ejercida por los medios de producción capitalistas que demandaban nuevos mercados y mayores recursos. Bautista (s.f.) menciona que “La nueva era del imperialismo europeo surgido en el siglo XIX, consecuencia del triunfo del ideario liberal (...) determinaron una nueva apertura del horizonte geográfico” (p.82). Esta necesidad de expandirse por parte de los Estados europeos, además del factor económico también reforzaría la cuestión nacional ya que al formar un imperio cada vez más extenso, le daría el prestigio a la *nación* como potencia internacional. En este sentido “Richelieu afirmaba que la colonización es una extensión del dominio nacional” (Citado por Bertaux, 1985, p.199).

La presencia de europeos en África a inicios del siglo XIX se limitaba solo a algunas colonias en el norte del continente y en enclaves portuarios por toda la costa africana. En esta fase inicial del *imperialismo* se desarrolló principalmente el comercio marítimo. Sin embargo, conforme se exploraba más el continente y se descubría la riqueza mineral y de otros recursos al interior, comenzaron una serie de conflictos por el territorio africano entre los países europeos.

El reparto de África quedó formalmente establecido durante la Conferencia de Berlín en 1885, donde se reunieron representantes de 12 naciones europeas, a los cuales se unieron Estados Unidos y Turquía, durante esta conferencia se legitimó su presencia en África, así como la delimitación de los territorios que le correspondían a cada país, entre otras cuestiones.

Este reparto de África fue de orden principalmente económico, cada Estado europeo tenía intereses específicos sobre los recursos y el control geopolítico de ciertas regiones en el continente. La infraestructura construida en las colonias servía casi exclusivamente para la explotación de los recursos y su transporte a las metrópolis, “A nivel socioeconómico, la dependencia y vinculación de los recursos africanos al sistema capitalista europeo trajo un nuevo paradigma de la actividad económica (...) ya que siempre sometía a la iniciativa y a los intereses de la economía europea” (Valentín, 2008).

Por parte de las sociedades africanas la respuesta a este sometimiento fue la resistencia, en algunos casos armada y en otros de forma diplomática. Es importante destacar que este proceso de colonización no fue inmediato, fue un proceso que comenzó varios años antes de su formalización en 1885, Adu (1984) menciona que “muchos gobernantes africanos acogieron favorablemente los cambios introducidos en los años de 1830, porque creían que

no amenazaban ni su soberanía ni su independencia” (p.16). Esta situación fue cambiando a medida que las fuerzas de producción capitalistas presionaban al Estado por más recursos, mercados y mano de obra, las viejas relaciones sociales entre europeos y africanos fueron cambiando de lo que Adu denomina una “dominación política no oficial” a una expropiación de los medios de dominación por parte del Estado colonial, “ahora no era solo el comercio lo que los europeos querían, sino también el dominio político directo” (Adu, 1984, p.16).

En este sentido, Valentín (2008) nos dice que “La actuación europea sobre las colonias africanas, puede visualizarse desde tres dimensiones: en el ámbito político, el establecimiento y mantenimiento (con ciertas variaciones), de una compartimentada administración y régimen colonial bajo control y/o dominio directo europeo”.

Estos Estados-nación *imperialistas* tuvieron que crear una nueva organización política en África: el Estado colonial. Así surgieron tres tipos de colonias:

1. Colonias de explotación: donde el gobierno de la colonia está sometida a la metrópoli;
2. Protectorados: donde la metrópoli permite que la colonia sea regida internamente por un gobierno indígena, pero la política exterior sigue en manos de la metrópoli;
3. Colonias de poblamiento: la población la componen los colonos y tienen su propio gobierno autónomo respecto a la metrópoli.

Las tendencias y concepciones del Estado occidental fueron trasladadas a África, es decir el modelo del Estado Westfaliano se impuso sobre los modelos precoloniales. Francia impuso la idea de

un Estado unitario absolutamente centralizado en todas sus colonias. Los territorios coloniales británicos, fueron sometidos a la tradición del ‘*self government*’, con una administración indirecta (*‘indirect rule’*) (Valentín, 2008).

En las colonias francesas, “El gobernador general (..) es un verdadero procónsul, situado a la cabeza de una jerarquía de mando: gobernadores, comandantes de círculo, jefes de subdivisión (europeos); jefes de cantones, y jefes de aldea (africanos)” (Bertaux, 1983, p.200).

En las colonias inglesas, se “prefiere dar a las colonias el máximo de autonomía (...) para dejarles también el máximo de cargas financieras; como dice Cobden, Poner a su cargo los gastos de gobierno” (Bertaux, 1983, p.211). La colonización inglesa buscaba invertir lo menos posible en la administración política de sus colonias.

En general, el modelo de administración colonial incluyó a ciertas estructuras africanas de acuerdo con los intereses europeos, Valentín (2008) refiere que “el resultado de esta política fue desastroso, pues llevó al surgimiento de lo étnico como factor político dominante”. En este sentido, los modelos de administración del Estado colonial crearon nuevas relaciones sociales de poder en África.

La articulación de un nuevo espacio geográfico

Durante esta etapa de ocupación europea en África, el Estado colonial (producto de las relaciones de poder del capitalismo) fue el que articuló el espacio en África conformado no solo por las estructuras sociales europeas, sino también las estructuras sociales africanas. Inevitablemente ambas estructuras terminaron penetrando e interactuando ya que como menciona Hagerstrand (1975), “muchos objetos en el mundo real interactúan, precisamente, porque han venido a ser situados en puntos recíprocamente adyacentes, o unos dentro de otros” (p.111).

Como ya hemos visto, cada forma de organización política tiene sus propias relaciones sociales que a su vez dictaminarán sus relaciones espaciales, ahora el problema surge cuando hay dos organizaciones políticas compitiendo por el mismo espacio, ineludiblemente van a existir distorsiones en ambas estructuras sociales.

El Estado colonial buscaba la manera de conformar el espacio africano para satisfacer las necesidades de las fuerzas productivas del capitalismo, que conforme crecían y necesitaban más recursos, impulsaron la expansión colonizadora hasta que se tuvieron que establecer fronteras y delimitar los territorios que cada Estado europeo ocuparía y evitar conflictos entre ellos.

Una vez establecidas estas fronteras, las potencias imperiales tuvieron el dominio del territorio de las colonias y pudieron conformar sus Estados coloniales, dislocando así el espacio previo donde se producían las relaciones sociales africanas.

Esta nueva articulación del espacio en África por parte del capital imperialista “impuso nuevos tipos de relaciones en el seno de la sociedad autóctona, cuya estructura se volvió cada vez más compleja, a medida que aquél suscitaba, fomentaba, envenenaba o resolvía en ella determinadas contradicciones y conflictos sociales” (Cabral, 1973, p.12).

Si bien el efecto más obvio de la interacción entre el Estado colonial y las sociedades africanas fue la expropiación de los medios de dominación por parte de las metrópolis, es interesante como fue esta nueva articulación espacial en las estructuras sociales africanas. Las nuevas relaciones de poder en el Estado colonial tenían que incluir a estas estructuras africanas, conformando así nuevas relaciones sociales (y espaciales). En este sentido Uzoigwe (1984) explica que “algunos de ellos (estados africanos) no dudaban en aliarse contra

sus vecinos (...) Así, los bagandas hicieron causa común con los británicos contra los banyocos (...) mientras los bambaras se aliaban con los franceses para atacar a los tucolor” (p.24).

Los métodos de penetración europeos variaban según los lugares, pero en general se caracterizaban por el uso de la fuerza, combinada, cuando era posible, con la alianza diplomática con un grupo determinado contra otro. La respuesta de los africanos a todo ello era a la vez militar y diplomática, aunque a veces se limitaban a retirarse o a encerrarse en una actitud de no cooperación y de pasividad (Mwanzi, 1984, p.30).

Otro aspecto importante de la interacción entre el Estado colonial y las estructuras sociales africanas fue la administración compartida. “Los africanos educados por las misiones protestantes de Sierra Leona (...) probaron pronto que podían asimilar la cultura europea y llegar a ser misioneros, médicos, abogados, comerciantes y funcionarios de la administración” (Bertaux, 1983, p. 213). Se desarrolló una *elite africana ilustrada* de base urbana que recibían una educación occidental, a fin de trabajar en la administración del Estado colonial y que ayudaría a reducir los gastos administrativos por parte de la metrópoli.

Esta nueva estructura social surge a partir del modelo de administración colonial según los intereses europeos, Valentín (2008) refiere que “el resultado de esta política fue desastroso, pues llevó al surgimiento de lo étnico como factor político dominante”. En este sentido, los modelos de administración del Estado colonial crearon nuevas relaciones sociales de poder en África, relaciones producto de esta interacción entre las estructuras sociales africanas y europeas.

Más tarde, el desarrollo de estas *elites africanas* va a tener una gran influencia en los movimientos de liberación nacional y esto a su vez en la articulación de nuevas relaciones sociales en el *espacio geográfico* africano durante las independencias.

En resumen, las potencias imperiales europeas articularon el espacio en África para satisfacer a las fuerzas productivas del capitalismo, concentrándose en regiones económicamente productivas o estratégicamente importantes, con una mínima inversión en infraestructura y gastos administrativos. Sin embargo, al ocupar el mismo espacio que las estructuras africanas, supuso nuevas relaciones sociales entre europeos y africanos y que paradójicamente, debido a las particularidades de la interacción entre ambas estructuras, se comenzó a desarrollar una nueva estructura social que influirá fuertemente en los movimientos de liberación nacional.

Un nuevo enfoque geográfico del Estado poscolonial africano

Ahora que ya analizamos brevemente la articulación del espacio geográfico durante la colonización de África, quiero proponer un nuevo enfoque geográfico para comprender la construcción de los Estados poscoloniales africanos a partir de las propiedades de consumo de espacio de las estructuras sociales y como al interactuar en su competencia por un acomodo en el espacio van a distorsionarse. “Justamente este tipo de interacción es el que puede tener gran importancia tanto para la estructura del área considerada como para la secuencia de los acontecimientos que se están produciendo en ella” (Hagerstrand, 1975, p.111).

El Estado colonial, como extensión del Estado-nación y en respuesta a la presión por los medios de producción capitalistas, va a emplazarse sobre casi todo el continente africano al tener un fuerte componente de poder militar, tecnológico y económico, sin embargo, las estructuras sociales africanas, si bien van a ser dominadas por las potencias imperiales, no van a ser destruidas y de hecho van a interactuar con el Estado colonial creando nuevas relaciones sociales y de poder.

Entonces si consideramos que esta nueva conformación del espacio es impulsada por el capitalismo, Ake (1989) describe que

“cuya presencia (del capital europeo en África) debe parecerle una estancia temporal en un ambiente que, aunque lucrativo, es esencialmente hostil, y para la cual la institucionalización del capitalismo es solo un medio de saqueo (...) Debido a la política de los colonizadores africanos, las economías africanas son incoherentes y el capitalismo ha tendido a desarrollarse en enclaves. Estos enclaves tienen poco contacto entre sí, pero generalmente están orientados hacia el exterior, hacia las economías metropolitanas” (Ake, 1988, p.41).

Debido a estas propiedades de consumo de espacio del capitalismo, se produjo una dislocación de las estructuras sociales africanas y por lo tanto las relaciones sociales que conformaban su espacio. El efecto más notorio de esta dislocación sobre el espacio geográfico africano fue su delimitación por fronteras que definían los territorios de las colonias.

Para las estructuras sociales europeas “la función de la frontera en el ámbito internacional es la de delimitar el espacio para dar lugar a la formación de un territorio” (Valentín, 2008). El territorio es una propiedad de consumo de espacio básica para desarrollar las fuerzas productivas capitalistas, el territorio es el espacio donde el Estado tiene el monopolio del poder.

Pero para las estructuras sociales africanas, el establecimiento de fronteras y el principio de territorialidad, supuso una distorsión a las relaciones sociales de su propio espacio geográfico. Ahora los medios de dominación los asume la nueva entidad estatal colonial sobre sus territorios y somete a todas las estructuras sociales dentro de este a las fuerzas productivas del capitalismo.

Debido a las características del capitalismo en África, el Estado colonial promovió el desarrollo de una nueva estructura social que se insertara en la administración colonial y redujera los costos

gubernamentales ya que en general, la presencia del Estado colonial era solo un medio de saqueo y no buscaban el desarrollo económico o político del mismo. Se conformó así una *elite ilustrada*, que eran grupos de base urbana que recibían una educación occidental para poder ocupar puestos en la administración del Estado colonial.

La influencia de la cultura de la potencia colonial es casi nula más allá de los límites de la capital y otros centros urbanos. De hecho, sólo se manifiesta en la vertical de la pirámide social colonial (...) y se ejerce especialmente sobre lo que podemos llamar ‘pequeña burguesía autóctona’ y sobre grupos muy reducidos de trabajadores de los centros urbanos (Cabral, 1973, p.14).

El desarrollo de unas *elites africanas* durante la colonización produjo al mismo tiempo nuevas relaciones sociales en el Estado colonial, esta nueva estructura social, aunque africana, asimila la cultura occidental ya que en un principio serían parte de la administración colonial. En este sentido, podemos considerar a las *elites africanas* como producto de esta interacción entre las estructuras sociales europeas y africanas durante la articulación del espacio por parte del Estado colonial.

Valentín (2008) menciona que las potencias coloniales al aportar la “civilización” (educación occidental) a los africanos, así como el etnocentrismo de las administraciones asentadas, provocaron manipulaciones y desviaciones. Aquí se refiere a las manipulaciones y desviaciones de las estructuras sociales europeas y africanas previas al desarrollo de estas *elites africanas*.

Se creo entonces una pequeña burguesía africana que no poseían medios de producción, pero ya estaban insertados en la sociedad civil, y comenzaban a adoptar conceptos occidentales. Cabral (1973) menciona que se formó “una capa social compuesta por funcionarios del Estado, empleados de diversas ramas de la economía (sobre todo,

el comercio), miembros de profesiones liberales y algunos propietarios urbanos y agrícolas” (p. 14). Esta *burguesía* o *elite africana* estaba de cierta forma occidentalizada pero marginada aún por el propio Estado colonial.

Esta nueva estructura social producto de las relaciones sociales del Estado colonial, serían precisamente los que iniciarán los movimientos de liberación con las ideas nacionalistas europeas y diferenciándose paulatinamente de la metrópolis debido a esta condición marginal y de sometimiento, creando una identidad nacional propia y concibiendo al territorio colonial como potencial nación libre e independiente.

El origen del nacionalismo en estas *elites africanas* es una distorsión del nacionalismo europeo, en este sentido Thomson (2010) refiere que “en términos de orígenes, por ejemplo, los Estados africanos modernos no fueron creados por las demandas de fuerzas sociales indígenas” (p.36).

El Estado-nación europeo es una respuesta a las fuerzas productivas del capitalismo que se desarrollaron por más de cinco siglos por la burguesía europea, África no tuvo contacto con el modo de producción capitalista hasta la implementación del Estado colonial. Las formas de acumulación precoloniales son incoherentes para el capitalismo y como ya vimos, el consumo de espacio del Estado colonial se limitó a enclaves, en regiones económicamente productivas y políticamente estratégicas.

Este nacionalismo africano entendido como forma de disociación de la metrópoli, solo va a ser desarrollado por las *elites africanas*. Las características particulares de las independencias variaban de acuerdo a la potencia dominadora, en algunos casos se dieron de forma pacífica y pactada, en otros se dieron de formas más radicales con movimientos armados y en otros simplemente se improvisó el traspaso del poder.

Esto marcó el fin del Estado colonial y aunque las potencias europeas abandonaron políticamente el continente, el *espacio geográfico* articulado por el Estado colonial mantenía las mismas relaciones de poder solo que ahora serían conformadas por las *elites africanas* y no por las potencias europeas.

Mwayila (1995) menciona que en África:

El Estado-nación ha sido reivindicado como una circunstancia concreta que simboliza la independencia respecto de la antigua metrópoli (...) no se ha entendido como una idea concebida en función de las exigencias de la estructura política de una sociedad en un momento determinado de su evolución, por ser el fundamento de un poder político alejado de los hombres que lo ejercen (...) el Estado-nación no se ha concebido como el instrumento de un grupo unificado por la fe compartida en el desarrollo, el crecimiento y la eficacia de la racionalización de los procesos de decisión (p.36).

Las distorsiones del Estado-nación van a darse como resultado de la apropiación de esta estructura social por parte de la pequeña burguesía africana en la articulación del espacio durante la construcción del Estado poscolonial. Esta *elite* heredera de las funciones estatales, conscientes de que el Estado es un instrumento de especialización del poder, van a intentar mantener las relaciones de poder coloniales en el espacio geográfico africano, se mantuvieron las fronteras coloniales reafirmando el principio de territorialidad del Estado-nación, así como los medios de dominación del Estado colonial.

Debido a que el Estado colonial estaba al servicio del capital europeo, una vez traspasado el poder a la pequeña burguesía africana, el Estado, según Bayart (1999) se percibe como la “puerta” a través de la cual se presenta la posibilidad de enriquecerse. Así, el aparato burocrático estatal conforma la matriz de la generación de las élites.

Este uso de las funciones gubernamentales para crear una base económica implicó la intervención del gobierno en la economía (...) Esto significó, invariablemente, un torrente de nacionalizaciones y la expansión general del sector público (...) Esta intervención masiva de la clase política en la economía exigió una inmensa movilización y la aplicación de coerción física en el proceso de producción. (Ake, 1989, p.42)

Para legitimar estas relaciones de poder (que antes se mantenían con la dominación colonial), se va a recurrir al partido único, en base a un sistema de gobierno personal en nombre de una ideología nacionalista. Sin embargo, Mwayila (1995) refiere que “la unidad nacional de la que se jactan tanto los líderes africanos no son en la mayoría de los casos sino una cortina de humo” (p.36).

La construcción de una nación basada en un territorio delimitado por una estructura social ajena será una de las primeras contradicciones a las que se enfrentarán los Estados poscoloniales africanos.

Existe (...) una visión interpretativa dominante que defiende que las naciones son construcciones modernas, meros artificios de la modernidad (...) atribuye esta acción de nacionalización de las masas por medio de la política y los Estados al conservadurismo con la intención de legitimar la conquista burguesa del poder (Colomines, 2012, p.13).

Ake (1989) menciona que “la burguesía de África sabe que sobrevivirá como clase dirigente y se enriquecerá como clase capitalista solo en la medida en que permanezca intensamente política, se aferre tenazmente al gobierno” (p.45).

En la mayoría de los países africanos, no es la voluntad de la supuesta nación la que crea el poder y lo legitima (como es el caso del Estado-nación europeo), “la fuerza es lo que crea el poder, lo legitima, y fabrica la voluntad del pueblo. De este modo, el poder no es compartido y no se presta a cambiar de titular” (Mwayila, 1995, p.37).

El poder en los Estados poscoloniales es expropiado por una persona o en algunos casos por un partido único, y las relaciones de poder se dan a través de redes clientelares y la cooptación de partidos opositores para legitimar su poder, “la lucha por el poder lo es todo y se procura alcanzarlo a cualquier precio (...) ya que como regla general las normas de eficiencia prevalecen sobre las normas de legitimidad” (Ake, 1989, p.44).

Estas son algunas de las distorsiones del Estado poscolonial africano producto de la interacción entre el Estado colonial y las estructuras sociales africanas y que desde sus independencias han pasado por una gran serie de conflictos y una crisis económica generalizada.

Conclusiones

Desde el punto de vista de la geografía política y utilizando el enfoque propuesto en este ensayo encontramos que las relaciones de poder que se crearon durante la colonización de África distorsionaron a las estructuras sociales que componían el espacio geográfico. Si bien las potencias coloniales articularon ese espacio, la interacción con las estructuras sociales africanas previas era inevitable ya que no se puede pensar en la ocupación de África como un espacio vacío, al contrario, había estructuras sociales y políticas bastante sofisticadas.

En este sentido, las relaciones de poder en el Estado poscolonial africano se desarrollaron a partir de la interacción entre las estructuras sociales africanas y europeas, por lo tanto, opera muy diferente a lo que conocemos como Estado en el mundo occidental, y encontramos como la distorsión más significativa la introducción del concepto de *nación* definida territorialmente con la delimitación de las antiguas colonias, creando así una “nación artificial” cimentada y mantenida con estas relaciones de poder.

El estudio espacial de las estructuras sociales europeas y africanas, así como sus propiedades de consumo de espacio y como interactúan a través de las relaciones de poder, nos ayuda a comprender y tratar de explicar cómo opera el Estado africano moderno y a su vez hacer un esfuerzo por crear una nueva forma de ver las organizaciones políticas en África, incomprensible comparado con el Estado nación occidental.

Los geógrafos deben tomar un papel más entusiasta en el estudio espacial de África, no solo limitándose a las distribuciones de los fenómenos y objetos espaciales, sino analizando las relaciones de poder que articulan el espacio geográfico africano. Existe un gran terreno para el estudio geográfico en África y espero que la aproximación al enfoque propuesto en este ensayo anime a más geógrafos a ver de una manera distinta a África.

Referencias

Adu Boahen, A. (1984). Las voces de la soberanía. *El Correo de la unesco: Una ventana abierta al mundo*, 14-16.

Ake, C. (1989). La Especificidad del Estado poscolonial en África. En P. Anyang' Nyongó, *Estado y Sociedad en el África Actual*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Barroso Sevillano, M. (2014). *Los desafíos del Estado en África Subsahariana: Una aproximación al caso de Mozambique desde la dimensión socio-política del Desarrollo Humano*. Lejona, España: Universidad del País Vasco.

Bautista Vilar, J. (Sin fecha). *El Despojo de África*. Obtenido de Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: <http://www.personales.ulpgc.es/gdelgado.dgeo/Africa/docs/Dossier-El-despojo-Africa.pdf>

- Bayart, J. F. (1999). *El Estado en África: la política del vientre*. Barcelona: Bellaterra.
- Bertaux, P. (1983). *África: Desde la prehistoria hasta los Estados actuales*. España: Siglo veintiuno editores.
- Cabral, A. (1973). *La cultura, fundamento del movimiento de liberación*. El Correo: Una ventana abierta al mundo, 12-16.
- Mwanzi, H. (1984). *África oriental: Entre la diplomacia y los cañones*. El Correo de la unesco: Una ventana abierta al mundo, 30-31.
- Mwayila, T. (1995). El Africa negra y la herencia revolucionaria del Estado-nación. *Africa América Latina, cuadernos: Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*, 33 - 44.
- Sánchez, J. E. (Septiembre de 1979). Poder y Espacio. *Geo Crítica: Cuadernos críticos de Geografía Humana*(23), 1-31.
- Thomson, A. (2010). *An Introduction to African Politics*. Oxfordshire: Routledge.
- Uzoigwe, G. (1984). Un combate desigual. *El Correo de la unesco: Una ventana abierta al mundo*, 22-24.
- Valentín Mballa, L. (1 de mayo de 2008). *El Estado Africano: entre Crisis y Conflictos*. Atizapán de Zaragoza, Estado de México, México.
- Weber, M. (2012). *Sociología del Poder*. Madrid: Alianza Editorial.